

EL BRAZO DERECHO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO
Y EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	865
<i>Escena II</i>	865
<i>Escena III</i>	866
<i>Escena IV</i>	867
<i>Escena V</i>	870
<i>Escena VI</i>	871
<i>Escena VII</i>	871
<i>Escena VIII</i>	873
<i>Escena IX</i>	875
<i>Escena X</i>	878
<i>Escena XI</i>	881
<i>Escena XII</i>	882
<i>Escena XIII</i>	883
<i>Escena XIV</i>	886
<i>Escena XV</i>	886
<i>Escena XVI</i>	889
<i>Escena XVII</i>	891
<i>Escena XVIII</i>	893
<i>Escena XIX</i>	895
<i>Escena XX</i>	896
<i>Escena última</i>	896

Personajes

DOÑA ROSARIO

SILVIA

DEMOISELLE

PANCHO

SILVESTRE

DON FRUTOS

FERNANDO

Actores

Señora Valverde

Señora Pino

Señorita Blanco

Señor Larra

Señor Ruiz de Arana

Señor Tamarit

Señor Ramírez

Época actual. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Un despacho elegante. A la derecha, una mesa de ministro, y encima de ésta, escribanía, libros, periódicos, etc. Caja con cigarrros puros con faja. Bandeja con copa y botella con agua. A los foros, librerías con libros. Dos butacas y dos sillas volantes. Sillón y sillas de vaqueta. Cortinas para cinco huecos. Alfombra.

ESCENA PRIMERA

Don Frutos sentado a la mesa escribiendo.

FRUTOS ¡Bravo! ¡Bravo! [*Deja de escribir.*] Con este párrafo trituro, de fijo, a las minorías. Yo me levanto y digo: «Señores diputados: las minorías, faltando a todos los deberes que se deben al Gobierno...». Aquí sé que me interrumpen, y yo exclamo iracundo: «¡No me interrumpáis...».

ESCENA II

Dicho y doña Rosario, que sale por la segunda izquierda.

ROSARIO ¡Frutos!

FRUTOS «No me interrumpáis, porque puede pesaros...» [*Exaltándose.*]

ROSARIO Hombre, dispensa; pero tenía que hablarte.

FRUTOS «Y porque puede que la conciencia pública os maldiga, y eso sea la bola de nieve que os arrastre. ¡La bola, sí, la bola!»

- ROSARIO ¡Ah! ¿Pero era un discurso?
- FRUTOS ¡Hola, eras tú! ¿Y has oído el parrafito?
- ROSARIO Sí, he oído no sé qué de bola. Y qué es, ¿alguna discusión sobre el queso?
- FRUTOS Qué queso, mujer, qué queso; un párrafo que me ha salido redondo como él solo.
- ROSARIO Sí, efectivamente, redondo; ¡la bola!
- FRUTOS Pues oye éste: «Señores diputados...».
- ROSARIO Mira, mira, déjate de oratorias, porque qué necesidad tienes tú de que interrumpa un diputado tu discurso para decirte como la otra tarde te dijeron: «Es el señor La Encina, es La Encina el único árbol que presta sombra al Gobierno: el Gobierno, que debe cuidarle, no haría nada de más si le podara». ¿Y qué necesidad tienes tú de que te poden?
- FRUTOS Bueno, bueno.

ESCENA III

Dichos y Silvia, que sale con una carta en la mano por la primera derecha.

- SILVIA [*Saliendo muy contenta.*] ¡Papá, mamá!
- FRUTOS Hola, hija mía.
- ROSARIO ¿Qué te pasa?
- SILVIA Carta, que he tenido carta de Fernando.
- ROSARIO ¿Y qué te dice?
- SILVIA Que os participe que sus padres han decidido venir mañana a las dos a pedir mi mano; que nos pongamos de acuerdo; que fijéis el día de la boda, que fijéis el día...
- FRUTOS Bueno, bueno. ¡Chist, chist...! Esas cosas de matrimonio, despacio, despacio.
- SILVIA ¿Cómo despacio? Pero, ¡por Dios, papá!
- FRUTOS Sí, señora; además, las muchachas, en estos casos, no deben mostrar impacencias.
- SILVIA Sí, pero...

ROSARIO Frutos, no te extrañe. Acuérdate de cuando nos casamos. Llegaste a la iglesia con tu uniforme de miliciano. ¡Ay, qué guapo estabas entonces! Y porque el vicario se retrasó diez minutos en la hora, que era las doce, a las doce y siete rompiste el morrión de impaciencia.

SILVIA Ya ve usted, papá; rompió usted el morrión; conque no se extrañe usted.

FRUTOS Además, es que nosotros no podemos decidir nada hasta que venga Pancho. ¿Qué diría Pancho, qué diría si no le consultáramos? Se ofendería, y con justísima razón.

ROSARIO ¡Frutos, por Dios, no exageres! ¿Qué es Pancho, al fin y a la postre, para meterse en estos asuntos íntimos?

FRUTOS ¿Que qué es Pancho? Pues voy a decírtelo. En esta casa no se puede determinar nada sin consultar a Pancho, porque Pancho es el amigo de toda mi vida; un hombre que nos considera como su propia familia, que me aconseja, me defiende, me guía... y es, en fin, mi brazo derecho.

ROSARIO Sí, y que come a costa nuestra.

FRUTOS Y últimamente, si vosotras no sois agradecidas, yo lo soy, y no decido nada hasta que venga Pancho, ea.

SILVIA Pero, papá...

ESCENA IV

Dichos y Pancho, que sale por el foro derecha.

PANCHO ¡Queridos míos!

ROSARIO ¡Gracias a Dios, ya le tienes aquí!

SILVIA ¡Ah, Panchito; bien venido!

PANCHO ¡Hola, nena! ¿Qué, me esperabais?

FRUTOS Sí, hombre. ¡Cuánto has tardado!

PANCHO Ya os dije que tenía que ir a la estación a esperar a mi sobrino Silvestre.

FRUTOS ¿Y ha llegado?

PANCHO En el tren de las once. ¡Y qué sobrino, señores!
Ya verás cómo te gusta.

SILVIA ¿A mí?

PANCHO Le he dejado en casa arreglándose, y dentro
de un momento iré a buscarle, y ya veréis, ya veréis
qué mozo.

ROSARIO ¿Sí, eh? Vaya con Silvestre.

PANCHO Y a todo esto, ¿cómo estás del catarro?

FRUTOS Pues con alguna destemplanza.

PANCHO ¿A ver? [*Le pulsa.*] Es verdad. Pero, ¿en qué
piensan ustedes? Ponte el gorro. [*Cogiéndolo de enci-
ma de la mesa y poniéndoselo.*]

FRUTOS No, si no es nada.

PANCHO Y una manta. [*Entra en la segunda derecha y
sale con un plet claro y se lo pone.*] Ven, te envolveré.
[*Le tapa.*]

FRUTOS No, si no tengo frío.

PANCHO Y un abrigo para los pies. [*Le coge de encima de
una silla que habrá al foro. Se los envuelve.*]

ROSARIO Pancho, por Dios, que le ha hecho usted un
fardo.

PANCHO Así, así, a sudar.

FRUTOS [*Sacando la cabeza.*] ¡Que me ahogo! [*Con
voz angustiada.*]

PANCHO Eso es bueno; suda, suda... ¿Conque creo [*A
Silvia.*] que me has dicho que me esperabais? ¿Qué
es ello?

FRUTOS [*Sacando la cabeza.*] Pues, verás...

PANCHO [*Se dirige a Frutos y le tapa.*] ¡Chist! ¡Tú a ca-
llar y a sudar!

ROSARIO ¡Le mata, le mata!

PANCHO Conque, ¿qué era ello?

ROSARIO Pues le esperábamos a usted, porque Fernan-
dito...

SILVIA Mi novio.

ROSARIO Ha escrito suplicando que fijáramos hora...

PANCHO Para la petición de mano, ¿eh?

SILVIA Sí señor...

PANCHO ¡Oh, eso es prematuro, muy prematuro!

FRUTOS [*Saca la cabeza.*] Eso decía yo.

ROSARIO [*Pasa, y tapa con la manta a don Frutos, quedando en medio Pancho.*] ¡Tú a sudar!

SILVIA Y, además, es preciso que fijen ustedes el día de la boda.

PANCHO Pues bien, yo, como vuestro mejor amigo, opino que por lo menos en dos o tres meses no se debe verificar el matrimonio.

SILVIA ¡Qué atrocidad...! Pero, ¿qué pretexto vamos a poner para una demora tan larga?

FRUTOS [*Sacando otra vez la cabeza.*] Eso no, porque yo les diré...

SILVIA [*Hace el mismo juego que doña Rosario, la cual queda en medio.*] ¡Suda, papá, suda!

ROSARIO Tú no les dirás nada, porque Robledales es el subsecretario de Hacienda, tu jefe, y no se le debe contrariar.

PANCHO Pues yo no cedo, yo opino que la boda debe aplazarse resueltamente.

ROSARIO ¡Y yo no lo opino, ea! [*Muy enfadada.*]

SILVIA Ni yo tampoco.

PANCHO Pues pésimamente hecho..., y si aquí hubiera quien tuviese carácter, te evitarían el ridículo que vas a correr.

ROSARIO Poco a poco; aquí no va a correr nadie, y aquí no falta quien tenga carácter..., lo que sobra aquí, es gente que se mezcle en nuestros asuntos.

PANCHO Eso es una alusión que no tolero...

ROSARIO Haga usted lo que quiera.

SILVIA Y yo me casaré..., ¡eso!

PANCHO Ustedes son unos desagradecidos que no comprenden mi interés..., y tú, ¿qué haces ahí..., que no dices una palabra?

FRUTOS [*Sacando la cabeza.*] Pero, ¡si sudo a mares!

PANCHO Pero, intervén, hombre, y arregla esto...

FRUTOS No sé lo que es, pero tiene razón Pancho, y vosotras...

ROSARIO Nosotras haremos lo que nos parezca..., vámonos hija.

Vanse por la primera derecha.

PANCHO ¡Desagradecidas!

FRUTOS ¡Desagradecidas!

ESCENA V

Don Frutos y Pancho, quedan mirando por donde se han ido.

PANCHO ¡Pues, hombre, me gusta!

FRUTOS ¡No hagas caso, Pancho, no hagas caso!

PANCHO Es que sois unos desagradecidos, porque, ¿quién eras tú antes de conocerme? ¡Nadie! ¡Eras Frutos de la Encina, nada más; bellotas! Y yo te proporcioné el negocio de abastecimiento de tocinos para el ejército. ¿Y qué hiciste tú cuando viste los tocinos? Gruñir y luego te hiciste rico.

FRUTOS Eso es verdad.

PANCHO ¿Y a quién le debes el haber salido diputado?

FRUTOS A los veinte mil duros que me gasté y a la influencia del ministro.

PANCHO Eso es, a los cochinos, al ministro y a mí que te empujé.

FRUTOS [*Se levanta y le abraza.*] Sí, hombre, sí, Panchito; y ya sabes que en esta casa no se moverá una silla sin que tú lo sanciones.

PANCHO Así me gusta; que tengas carácter. Pues nada, ahora me voy por mi sobrino.

FRUTOS Sí, anda por él, que tengo deseos de conocerle.

PANCHO Pues arrópate, [*Le envuelve y le acompaña hasta la segunda izquierda, que es su cuarto.*] y hasta luego.

FRUTOS [*Con voz angustiada.*] ¡Adiós!

Vase por la segunda izquierda.

ESCENA VI

Pancho, y al final, don Frutos, que sale de su cuarto muy arropado.

PANCHO ¡Pues, señor, si me descuido y llega a concertarse la boda de Silvia y el hijo de Robledales, echan por tierra mi proyecto! Porque esa chica, o se casa con mi sobrino Silvestre, o no se casa con nadie. ¡Tendría gracia que la fortuna de la chica se la llevara otro! Porque entonces, adiós mis ilusiones, adiós mis planes, [*Buscando el sombrero.*] adiós mis esperanzas, adiós... [*Don Frutos abre la puerta al pasar Pancho por delante de ella, y sale.*]

FRUTOS ¡Adiós...! Tú, ¿te vas ya, eh?

PANCHO Pero, hombre, o te arropas o te echo tres mantas.

Le obliga a meterse en su cuarto, y él se va por el foro.

ESCENA VII

Silvia, la demoiselle y Fernando, que salen por la primera derecha.

FERNANDO Pero, ¿qué es lo que me decías, rica mía?

SILVIA Lo que oyes, Fernando, lo que oyes.

FERNANDO Oye, ¿y no podías decir a la *demoiselle* que nos dejara solos un rato?

SILVIA Sí, verás. ¿*Demoiselle*?

DEMOISELLE Señorita.

SILVIA En mi cuarto ha quedado el bastidor, vaya usted y coloque en él el pañuelo que he de bordar.

DEMOISELLE Está bien, señorita.

Vase primera derecha.

FERNANDO ¿De modo que mis padres no pueden venir mañana a pedir tu mano?

- SILVIA No, porque dice papá que es muy pronto.
- FERNANDO ¿De modo que no nos casaremos enseguida?
- SILVIA Por lo menos hasta mayo... Y como papá se ha empeñado, tienes que escoger entre un disgusto o mayo.
- FERNANDO Bueno, pues yo, mayo, pero conste que lo hago por ti; pero, ¿qué ha pasado?
- SILVIA Pues lo de siempre; papá no se oponía, pero consultó a Pancho y él fue el que lo echó a perder.
- FERNANDO ¿Y qué tiene que ver ese imbécil con nuestro matrimonio?
- SILVIA Nada, pero como él es el brazo derecho de mi padre...
- FERNANDO Pues va a tener que ir tu padre con cabestrillo, porque le voy a romper el brazo derecho.
- SILVIA ¡Figúrate!
- FERNANDO Y, últimamente, si quieres, promuevo una cuestión con don Pancho, y le desafío.
- SILVIA Fernando, por Dios, eso no.
- FERNANDO Pues bonito soy yo cuando me pongo nervioso: ya me he batido una vez.
- SILVIA ¿Sí?
- FERNANDO Sí, con un militar; mira, nos fuimos a Aranjuez y nos batimos a la misma orilla del Tajo, era el duelo a sable y empieza a atacarme y yo a defenderme y me acomete por fin con tanta rabia, que yo le tiré un tajo... y me fui a fondo.
- SILVIA ¿Y le heriste?
- FERNANDO No, que me fui a fondo, que me tiré al río.
- SILVIA Pero, ¿y el tajo?
- FERNANDO Traía muy poca agua...
- SILVIA No, si digo el que tú le tiraste.
- FERNANDO Le hice un rasguño nada más... pero de poco se muere.
- SILVIA ¿De la herida?
- FERNANDO No, de una indigestión de fresa, porque como estábamos en Aranjuez, se atracó... ¡Conque que gaste Pancho bromitas conmigo y le llevo a Aranjuez... y se muere!

SILVIA No, rico, no le lleves, que ahora no hay fresa.

FERNANDO Es que yo por ti... [*Le besa la mano.*] Por tu mano... ¡Tersa y suave! [*Sigue besando.*]

SILVIA Deja esa mano, hombre, deja esa mano.

FERNANDO ¡Bueno! Pues dame la otra. [*Le sigue besando la mano.*]

ESCENA VIII

Dichos y doña Rosario, que sale por la primera derecha.

ROSARIO [*Desde la puerta.*] ¡Pobrecillos!

FERNANDO ¡Tan tersa, [*La besa.*] tan suave!

SILVIA ¡Mamá!

ROSARIO ¡Besa usted la mano...!

FERNANDO A los pies de usted.

ROSARIO No, digo que besa usted la mano a la niña, y hace usted muy mal...

SILVIA [*A Fernando.*] ¿Lo ves?

FERNANDO Señora, ha sido sin querer..., es que me he trastornado..., porque Silvia...

ROSARIO ¿Le ha contado a usted lo que pasa?

SILVIA Sí, mamá; se lo he contado todo.

ROSARIO ¡Ay, no se puede usted figurar, Fernando, el disgusto tan obeso que hemos tenido!

FERNANDO ¿Cómo, señora?

ROSARIO Gordo, gordo.

FERNANDO Ya lo creo, figúrese usted el disgusto que tendré yo. Porque usted no sabe lo que es tener la idea de casarse con una mujer como ésta y estar acariciándola todos los días.

ROSARIO ¡Caballero!

FERNANDO Acariciando la idea, señora.

ROSARIO Pues hable usted bien.

FERNANDO Pero ese Pancho, ¿quién es ese señor para decidir en todo?

SILVIA ¡Eso es!

ROSARIO Pues que dice que le ha salvado dos veces la vida a Frutos, ¿sabe usted?

FERNANDO ¿Es médico?

ROSARIO No, es veterinario, y empezó proporcionándole un negocio a mi marido, y cuando volvían de un pueblo en la baca de una diligencia... ¡Pum!

FERNANDO ¡Ay!

ROSARIO Vuelca la diligencia, caen todos y a mi marido se le viene el mundo encima; Pancho acude y aunque no pudo dar la vuelta al mundo, porque tenía mucha ropa blanca, llegó a tiempo de coger en el aire una sombrerera de cartón que iba a caer sobre la cabeza de Frutos. «¡Me debes la vida!» le dijo, y ahí tiene usted su primer favor.

FERNANDO No es flojo.

ROSARIO Pues la otra vez también fue por una sombrerera.

FERNANDO ¿De cartón?

ROSARIO No, señor; una sombrerera que trabajaba en la calle del Carmen, y gracias a Pancho no se le vino encima...

FERNANDO ¿La sombrerera?

ROSARIO No, el sombrerero con una estaca. Pues ahí tiene usted que Pancho dice que le volvió a salvar la vida.

FERNANDO ¿Y cómo han conocido ustedes a ese tipo?

ROSARIO Mi marido, que, como en sus primeros años no era nada, se trató con cualquiera; ¡ay! No he sido yo así, yo me he criado en buenos pañales, que se pueden ver, ahí los tengo, verá usted...

FERNANDO No, deje usted..., no se moleste. Pues yo opino que por de pronto lo que debe hacerse es que, puesto que Pancho va a traer a su sobrino para almorzar con ustedes, que ésta no salga de sus habitaciones.

SILVIA Es verdad, es verdad.

ROSARIO Y usted a decir a sus padres que vengan mañana.

FERNANDO Convenido; conque, adiós, rica; adiós, mamá futura.

ROSARIO Adiós.

SILVIA No tardes, riquín.

FERNANDO Hasta luego.

Le besa la mano y se va.

ROSARIO Conque tú a tus habitaciones a bordar, que la *demoiselle* te espera. Y yo, voy a ver si tu padre está menos irracional.

SILVIA ¡Ay, sí, mamá; convénzale usted!

Vanse doña Rosario por la segunda izquierda, y Silvia por la primera derecha.

ESCENA IX

Pancho y Silvestre, este último vestido ridículamente de chaqué con los pantalones muy largos, sale cogido de la mano de Pancho.

SILVESTRE [*Saliendo los dos por el foro, saca el sombrero metido hasta las orejas.*] ¡Güenos días!

PANCHO [*Arrastrándole de la mano.*] ¡Entra, entra...! Pero, ¿dónde estáis? ¿Dónde está esta gente?

SILVESTRE No hay nadie.

PANCHO ¿A ver por esta habitación? [*Arrastra de la mano a Silvestre muy deprisa.*] ¡No, pues no están! [*Dirigiéndose a la primera y segunda puerta de la izquierda.*] A ver en ésa... [*Dirigiéndose a la segunda derecha.*] ¡Tampoco!

SILVESTRE ¿*Pus* no decía usted que *mus* aguardaban?

PANCHO Y aquí tampoco estarán, porque éste es el tocador de la chica. [*Dirigiéndose a la primera derecha.*]

SILVESTRE ¿*Quie* usted que entre a ver?

PANCHO Hombre, no seas bruto..., siéntate.

SILVESTRE *Mus* sentaremos, que estoy *afatigao* del susto que he *pasao* en la escalera.

PANCHO ¿Por qué?

SILVESTRE ¡Porque como nunca me habían *subío* con *grúa*!

PANCHO Hombre, eso se llama el ascensor.

SILVESTRE Oiga usted, tío, y qué bien puesta está la casa; hasta la escalera está *estucá*...

PANCHO ¿Pues tú ves esto?

SILVESTRE Sí, señor.

PANCHO Pues todo, todo, puede ser tuyo; para eso te traigo; pero es preciso que andes de otra manera y hables de otra manera, y sobre todo... que lles la ropa con más elegancia...

SILVESTRE ¡*Pus* este traje me lo ha *cortao* mi madre, que no es manca!

PANCHO Ven, ven que te arregle. Ante todo, quítate el sombrero [*Se lo quita y lo deja encima de la mesa.*] y lleva el pelo así [*Se lo atusa.*] y el cuello vuelto, como de moda, [*Le dobla las puntas del cuello.*] y nada de lazos en la corbata, nudo, nudo. [*Le hace el nudo tan exagerado, que Silvestre cree que le ahoga.*]

SILVESTRE ¡Eh, eh...! Que me *apreta* usted el gañote.

PANCHO Y el chaqué suelto y los pantalones más cortos, más cortos..., si te arrastran. [*Le desabrocha el chaqué y le sube los pantalones.*]

SILVESTRE Si son crecederos, porque como desde el año *pasado* he *dao* un estirón...

PANCHO Y ves..., debes andar así, con desenvoltura, elegancia y jacarandosidad; los dedos apoyados siempre aquí [*En las mangas del chaleco.*] y la mirada alta. ¡Ay! ¡Si tú supieras las mozas que han padecido del corazón por este movimiento... [*Se pasea airosamente.*]

SILVESTRE ¡Oiga usted, tío! [*Anda ridículamente.*] ¿Pues, y por éste? ¡Je! ¡Je! Esto va a ser una epidemia, porque yo tengo tanta *jarañajardosidad* como usted u... más...

PANCHO Eso es; ves, ya pareces otro.

SILVESTRE Oiga usted, tío, si me mete usted en la gran *sociedad*, dígales usted a las señoras que no me atosiguen.

PANCHO ¿Por qué?

SILVESTRE Porque me han dicho en el pueblo que aquí en la corte, siendo guapo, se extravía uno enseguida, y me han dicho: «Ten *cuidao*, que tú vas hecho un melocotón de sano y te *puen* mondar...» y ya ve usted, no quisiera yo que me costara el pellejo.

PANCHO No tengas *cuidao*, melocotón con patas..., cònsidera que he dicho que eres un chico riquísimo, con muchísima hacienda y muy estudioso.

SILVESTRE Estudioso, ya lo creo, como que ya he *pasao* el Juanito.

PANCHO ¡Si no es eso!

SILVESTRE Y de escritura ya estoy en cuarta.

PANCHO Además, he dicho que eras muy guapo.

SILVESTRE Eso es verdad.

PANCHO Porque mi proyecto es casarte con la chica.

SILVESTRE ¡Ja!, ¡ja! [*Ríe estúpidamente.*] Y diga usted. ¿Es regordeta?

PANCHO ¡A ti qué te importa! Es riquísima y este es el negocio.

SILVESTRE ¿Pero es regordeta?

PANCHO ¿Quieres callar? Ella cuenta con los setenta mil duros que le da su padre, y tú cuentas...

SILVESTRE Con siete pesetas.

PANCHO Con los setenta mil duros de la chica, y yo cuento con los setenta mil duros tuyos...

SILVESTRE Y es el cuento de nunca acabar... Pero, oiga usted, la chica...

PANCHO No, no es regordeta.

SILVESTRE No; ¿si digo si me querrá a mí?

PANCHO Pues claro; os casaréis y os darán los cuartos, y yo os administraría la renta y os cobraría la renta (y cualquiera me sacaba a mí la cuenta).

SILVESTRE Y hasta podría usted darme un duro todos los domingos.